



NEWSLETTER

ABRIL

2025

China: Hasta el final

China se ha comprometido a tomar represalias contra las amenazas arancelarias de Donald Trump, movilizando a los diferentes grupos estatales para enviar un mensaje de resiliencia y fuerza. Esta respuesta aumenta el riesgo de una guerra comercial intensa y prolongada en el tiempo.

La reacción de China se produjo después de que Trump amenazara con imponer un arancel adicional del 50 % a todos los productos chinos, a menos que Pekín retirara su represalia recíproca ante los anteriores gravámenes impuestos por EE. UU. Actualmente, se observa una tasa arancelaria acumulada este año del 104 %, lo que duplica el precio de importación de cualquier producto enviado desde China a Estados Unidos.

El impacto del intercambio de sanciones tuvo efecto en los mercados de ambas naciones. China intentó tranquilizar a sus inversores después de que las acciones chinas que cotizan en Hong Kong registraran su mayor caída desde la crisis financiera del día anterior. Además, Pekín ya ha anunciado que flexibilizará su control sobre el yuan para dar margen a la moneda a depreciarse y así estimular las exportaciones. También prometió la concesión de préstamos para estabilizar el mercado.

Está claro que China responderá de forma equivalente a los nuevos aranceles, además de aplicar ciertas medidas con el objetivo de apoyar el consumo doméstico.

El gobierno del presidente Xi Jinping impondrá un arancel del 34% a todas las importaciones procedentes de Estados Unidos a partir del 10 de abril, equivalente al nivel de los llamados aranceles recíprocos de Trump a los productos chinos. Las autoridades de Pekín también anunciaron otras medidas, entre ellas:

- Restringir inmediatamente las exportaciones de siete tipos de tierras raras
- Lanzan investigación antidumping sobre tubos de rayos X de TC médicos de EE. UU. y la India
- Suspender importaciones de productos avícolas de dos empresas estadounidenses
- Añaden 11 empresas de defensa estadounidenses a una lista de entidades no confiables
- Imponer controles de exportación a 16 empresas estadounidenses
- Detener las importaciones de sorgo de una empresa estadounidense
- Investigan a DuPont China por presuntas violaciones antimonopolio 

Una de las principales medidas a las que queremos dar especial énfasis es la restricción en la exportación de tierras raras que China ha anunciado. Este país es uno de los principales exportadores mundiales de estos materiales, los cuales son cruciales para procesos tecnológicos y aleaciones específicas, y difíciles de reemplazar.

El viernes 4 de abril, Pekín informó que restringirá la exportación de siete tierras raras: samario, utilizado en láseres ópticos e imanes potentes; gadolinio, empleado como agente de contraste en resonancias magnéticas; terbio, usado en dispositivos de visualización; disprosio, fundamental en imanes para turbinas eólicas y vehículos eléctricos; lutecio, necesario en refinerías de petróleo; escandio, empleado en la industria aeroespacial; e itrio, esencial en tecnologías de radar. China dejó claro que dichas restricciones entrarían en vigor de forma inmediata.

Los principales economistas de las mayores casas de inversión prevén que los aranceles de Trump reduzcan en aproximadamente dos puntos porcentuales el crecimiento económico de China, cuyo objetivo para 2025 se ha fijado en un 5 %. Sin embargo, el sentimiento en torno al mercado chino se mantiene fuerte, ya que se considera que el presidente Xi Jinping proporcionará a la economía suficientes estímulos de carácter económico y fiscal para garantizar dicho crecimiento.

Los traders están descontando (ajustando los precios) rápidamente una flexibilización de las políticas económicas en China a medida que aumentan las tensiones comerciales con Estados Unidos.

Los swaps de tasas de interés a cinco años en China —una herramienta bastante popular de cobertura frente a expectativas de tasas— registraron su mayor caída desde el año 2020. Esta rápida disminución refleja que los inversores anticipan que Pekín probablemente acelerará la esperada flexibilización monetaria para apoyar la economía en medio de una disputa comercial con Estados Unidos más dura de lo previsto. Además, esto agrava las disrupciones en los mercados, impulsando el regreso de los inversores alcistas en bonos y el debilitamiento del yuan desde la semana pasada.

Ante la profunda guerra comercial en curso, Pekín también está considerando la posibilidad de adelantar estímulos en respuesta a los nuevos aranceles impuestos por la administración Trump sobre los productos chinos. Esto, sin duda, alimenta las expectativas de un mayor apoyo monetario por parte del Banco Popular de China, ya que, como se sabe, existe margen para recortar la cantidad de efectivo que los bancos deben mantener como reserva mínima, así como una posible reducción de los tipos de interés.



Nuestro enfoque

Desde hace meses, en R&S venimos anticipando lo que muchos se empeñaban en no ver. La guerra comercial era solo cuestión de tiempo, y con un presidente como Donald Trump, resultaba más que evidente que no habría negociación sin un ataque previo por su parte.

El mercado parece haber descontado en gran medida los efectos futuros de la guerra comercial, pero —desde nuestro punto de vista, que venimos advirtiendo desde hace meses— aún falta considerar la posibilidad de que Estados Unidos entre en recesión.

Si bien es cierto que los indicadores macroeconómicos, como la inflación (persistente, aunque no en aumento) y el crecimiento del PIB, no muestran señales de debilidad, es importante destacar que los efectos de una política arancelaria como la de Trump tardan meses en reflejarse en la economía real y en los indicadores. Por ello, en R&S consideramos que será más relevante poner el foco en los resultados del segundo trimestre del año que en los actuales.

Además, Estados Unidos se encuentra en una situación delicada: las cuentas del Tesoro disponen de cada vez menos liquidez y, con el actual límite de deuda, se estima que el país podría entrar en una situación de impago hacia mediados de agosto o septiembre si no se consigue ampliar dicho techo. Esto impediría al Departamento del Tesoro financiar compromisos previamente adquiridos por el gobierno, en virtud de decisiones tomadas por funcionarios electos.

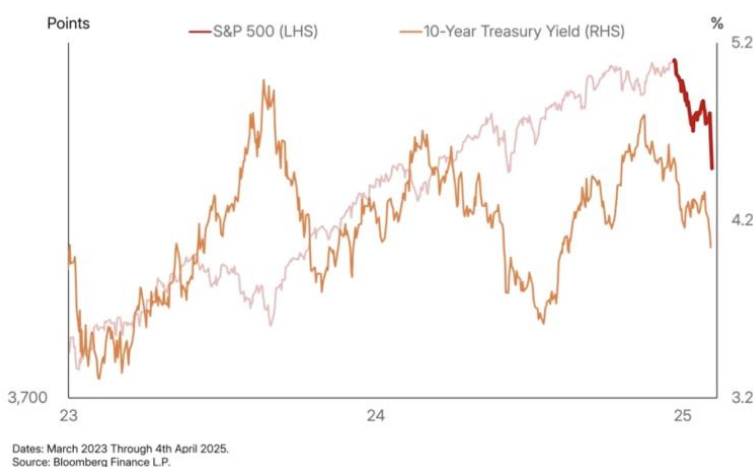
Por los motivos anteriormente mencionados, y dado el reiterado aviso sobre la sobrevaloración de los precios actuales en las acciones estadounidenses, consideramos que la relación riesgo-retorno en la bolsa sigue siendo demasiado desfavorable como para justificar una exposición significativa o una entrada de capital. Creemos que otro reajuste de precios debe producirse más temprano que tarde, y estaremos preparados para aprovechar la oportunidad cuando se presente.

¿Qué está pasando en el mercado?

El mercado de valores se encuentra actualmente en una situación de extremo miedo. No creemos que, tras la caída de esta primera semana de abril posterior al “Liberation Day”, las acciones estadounidenses estén fuera de peligro. Uno de los principales motivos es que un indicador que también se disparó en las crisis de 2008, 2020 y 2022 ha vuelto a activarse.

Antes de analizar dicha señal, es necesario entender a qué se debe esta caída actual del mercado de valores. Primero, observemos los rendimientos del bono del Tesoro a 10 años. Estos bonos suelen reflejar las preocupaciones actuales del mercado. Como se puede observar en el gráfico adjunto, la rentabilidad de los bonos a 10 años ha estado disminuyendo al mismo tiempo que el mercado de valores durante esta corrección. Esto indica que los inversores están preocupados por un menor crecimiento económico, en parte debido a la incertidumbre generada por las políticas arancelarias de Donald Trump. Esta misma situación se dio durante la caída de 2020, cuando los rendimientos de los bonos a diez años anticipaban un crecimiento futuro muy débil como consecuencia de la pandemia.

S&P 500 & 10-Year Treasury Yield



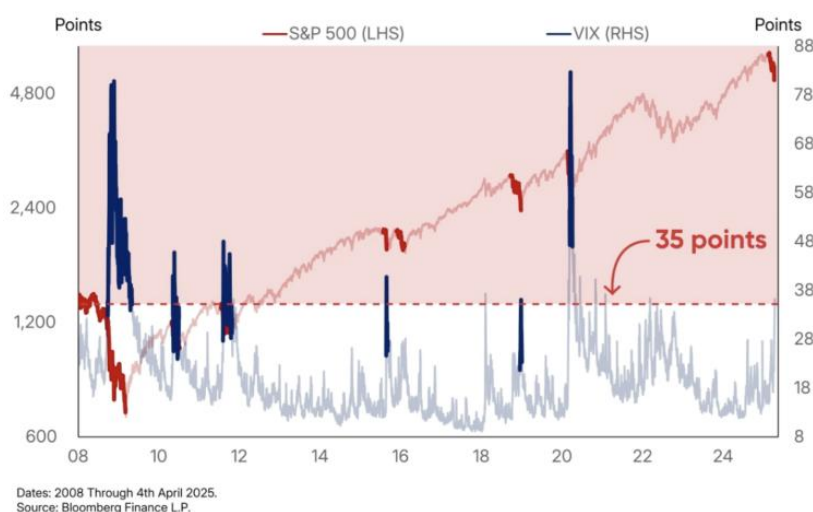
Lo preocupante de este escenario es que, cuando el mercado sufre correcciones de este tipo —basadas principalmente en temores sobre el crecimiento—, las caídas en los precios suelen ser mucho más agresivas.

Las caídas del mercado desde 2008 han sido, en su mayoría, el resultado de expectativas de crecimiento más bajas. La buena noticia es que el mercado no entró en recesión en todas esas ocasiones.

La mala noticia es que fueron caídas muy violentas y de gran magnitud: dos de ellas superaron el 20% de retroceso, ya que el nivel de pánico durante el proceso fue extremo, como lo reflejó la curva del VIX (que mide la volatilidad del S&P 500), al superar los 35 puntos. Este nivel indica un miedo extremo en el mercado.

Un fenómeno similar ha ocurrido en la corrección actual, donde la curva del VIX superó el viernes 7 de abril los 35 puntos. (Cuando el VIX cotiza por debajo de los 20 puntos, se considera que el mercado atraviesa un periodo de estabilidad; en cambio, un nivel de 30 o más indica alta volatilidad y fuertes turbulencias). Esto confirma un entorno de extremo miedo, tal como en ocasiones anteriores.

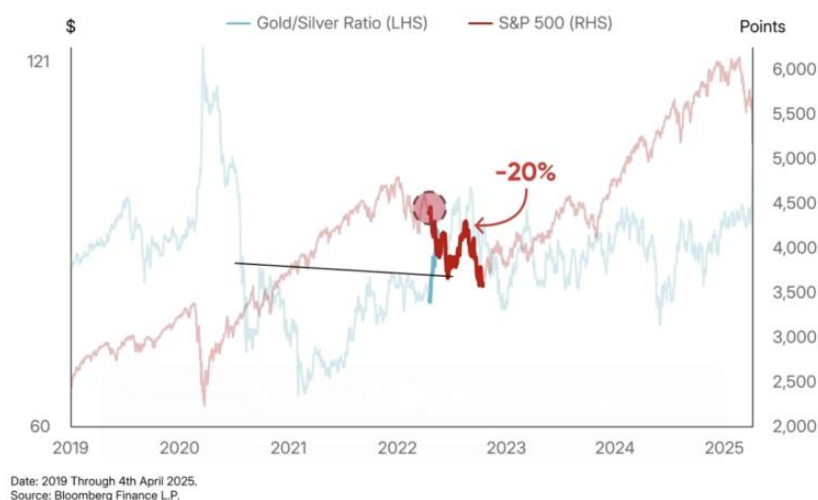
S&P 500 and VIX



Dejando de lado el VIX, también resulta relevante analizar otro indicador que suele anticipar cambios en el comportamiento del inversor al elegir activos, dependiendo de su percepción del riesgo y del mercado. Este indicador es la ratio oro/plata.

La ratio oro/plata sirve como un reflejo bastante claro del apetito o aversión al riesgo en los mercados financieros. Actualmente, esta relación acaba de superar el nivel máximo alcanzado por última vez en 2022. Esto representa una clara señal de aversión al riesgo, ya que indica que los inversores están abandonando la plata —considerada más especulativa— y entrando en el oro, activo tradicional de refugio. La ruptura del máximo de 2022 marcó el inicio del mercado bajista de ese año, tras lo cual las acciones cayeron aproximadamente un 20 %.

Gold/Silver Ratio



Lo mismo ocurrió con la ruptura significativa de esta ratio a finales de febrero de 2020 y en 2008, cuando, a partir de esos momentos, las acciones cayeron aproximadamente un 25 % y un 50 %, respectivamente.

Estos movimientos reflejan un colapso total de la confianza del inversor, quien, ante la creciente incertidumbre sobre las condiciones económicas futuras, opta por prepararse para lo peor. Por otro lado, otros indicadores también muestran señales relevantes que ayudan a analizar el riesgo de una recesión económica en Estados Unidos.

Una de las principales consecuencias de una recesión es el aumento del desempleo. Un nivel elevado de este indicador refleja una economía en contracción y empresas despidiendo trabajadores para reducir costes ante la ralentización de la actividad. Actualmente, la confianza del consumidor estadounidense en el mercado laboral se encuentra en mínimos históricos, lo que genera serias dudas sobre la posibilidad de que Estados Unidos esquivе una recesión. La historia tiende a repetirse, y no creemos que esta vez sea una excepción.

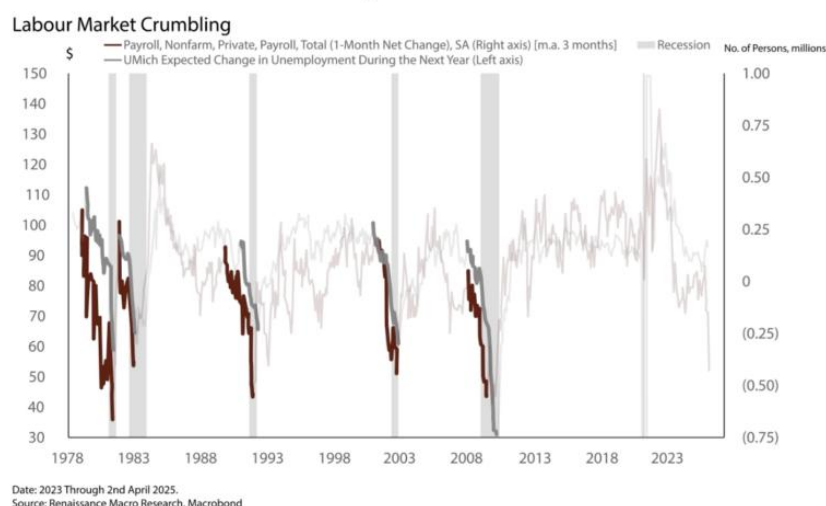
Como puede verse en el gráfico de la siguiente página, desde 1970, en todos los casos en que se produjo un colapso de la confianza de los consumidores en el mercado laboral, estos ocurrieron cerca de recesiones reales.

Si la historia se repite, la corrección experimentada este mes de abril tras el “Liberation Day” podría ser solo el comienzo de un mercado bajista similar al de los años 2001 y 2008, en los que las condiciones del mercado y la economía eran comparables a las actuales.



La precisión de las expectativas de los consumidores estadounidenses respecto al mercado laboral ha demostrado, históricamente, ser notablemente alta en términos de predicción del comportamiento del empleo desde el año 1978.

Labour Market Crumbling



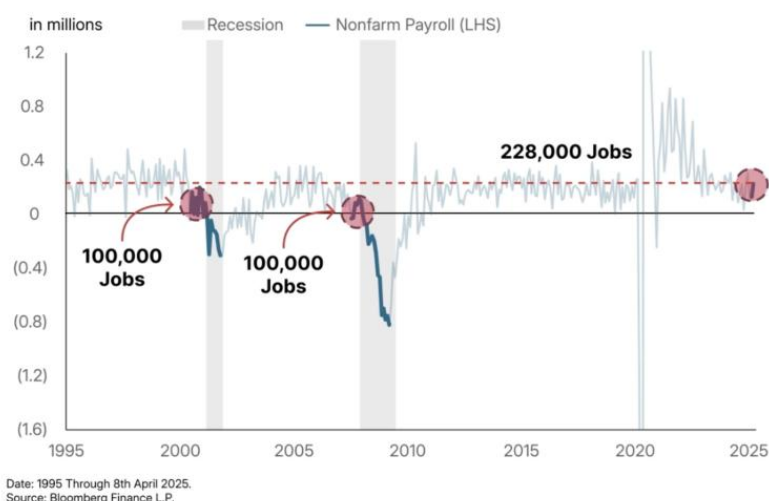
Sin embargo, antes de sacar conclusiones precipitadas, debemos analizar también el contexto de esta caída en la confianza. Actualmente, las presiones políticas y comerciales, las tensiones globales entre países y la guerra arancelaria están generando cambios importantes en materia política que no son bien recibidos por toda la población. Una encuesta de la Universidad de Michigan muestra que nos encontramos en un nivel históricamente alto de cobertura negativa por parte de los medios de comunicación sobre las políticas gubernamentales.

Esto puede distorsionar la percepción del consumidor sobre la realidad económica, haciendo que se confundan políticas impopulares de la administración con una supuesta debilidad en la economía real. Por ello, debemos dejar de centrarnos únicamente en el sentimiento del consumidor; aunque es una herramienta muy útil, se trata de soft data y no siempre puede ser respaldada empíricamente.

Una manera de contrarrestar esta distorsión es a través del análisis de hard data. Un buen indicador en este sentido son las nóminas estadounidenses.

Las nóminas de marzo agregaron 228.000 puestos de trabajo, un nivel que se asocia consistentemente con el crecimiento económico, no con la contracción. Durante los períodos de recesión, como en 2001 y 2008, el crecimiento del empleo ya había caído por debajo de los 100.000 antes de volverse negativo durante la crisis económica. Y eso no es lo que estamos viendo hoy.

U.S. Nonfarm Payroll



No obstante, la situación arancelaria actual podría cambiar este panorama. Si los aranceles comienzan a provocar despidos, la recesión podría llegar más rápido de lo esperado. Si observamos el VIX, que rastrea la volatilidad en el S&P 500, este ha alcanzado niveles vistos por última vez durante grandes caídas, como las de 2020, 2008 y 2001. Todos esos fueron momentos en los que el mercado laboral estaba realmente colapsando. Pero, nuevamente, eso no es lo que estamos observando en la actualidad.

Nuestro enfoque

Desde R&S creemos firmemente que varios indicadores muestran una tendencia clara a acercar la próxima recesión en Estados Unidos, en lugar de alejarla. Si bien es cierto que nadie posee una varita mágica ni la razón absoluta, es momento de actuar con precaución. Las señales contradictorias solo aumentan la confusión y generan falta de dirección si no se cuenta con una estrategia de inversión consolidada y bien estudiada.

Aunque se produzca una pausa en la aplicación de aranceles y, finalmente, la magnitud de estos resulte ser mucho menor de lo inicialmente esperado, la desconfianza generada por el enfoque agresivo de Estados Unidos hacia el resto del mundo tendrá repercusiones. Nuevas alianzas geopolíticas están gestándose, y represalias en forma de reducción de inversiones y medidas comerciales serán implementadas por países aliados y no aliados del gigante americano. Queda por ver si estas repercusiones serán lo suficientemente significativas como para ralentizar el ritmo de crecimiento de la economía estadounidense e introducirla en una recesión.

China: Crecimiento persistente

La economía de China ha mostrado una fuerte resiliencia a principios de 2025, gracias a los subsidios al consumidor y al elevado volumen de exportaciones realizadas por los exportadores para anticiparse a los aranceles impuestos por la administración Trump.

El producto interior bruto de China creció un 5,4 % en el primer trimestre de 2025 con respecto al año anterior, superando el 5,2 % previsto. Tanto el consumo como la producción se vieron impulsados en marzo, antes de la entrada en vigor de los elevados aranceles estadounidenses sobre productos chinos.

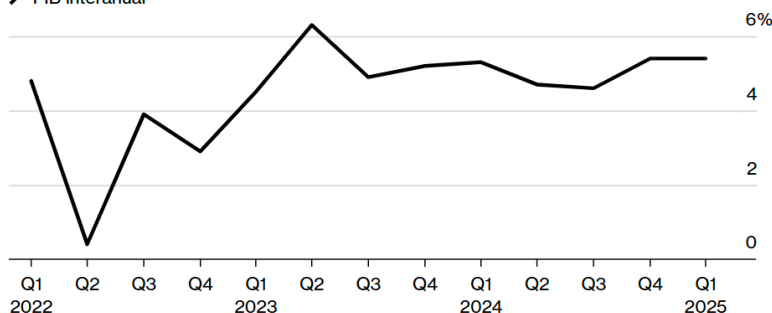
Sin embargo, para el segundo tercio del año se prevé un deterioro de la actividad económica. Los datos de carga de la semana pasada ya mostraban una desaceleración en el volumen de mercancías procesadas por los puertos chinos, lo que presagia un descenso del comercio a medida que las empresas globales suspenden sus pedidos y reducen la producción.

De cara al futuro, China podría tener dificultades para alcanzar su objetivo de crecimiento del 5 % este año. Se prevé que las exportaciones se contraigan tras haber contribuido a un tercio del crecimiento en 2024, mientras que la confianza empresarial se verá afectada por la guerra comercial. Por lo tanto, podemos decir que gran parte del crecimiento de China en 2025 dependerá de la magnitud del estímulo que Pekín decida implementar y de la rapidez con la que se apliquen las medidas de apoyo.

El crecimiento del PIB de China supera las expectativas en el primer trimestre de 2025

Los drásticos aranceles estadounidenses amenazan con desacelerar el crecimiento a partir de abril

✓ PIB interanual



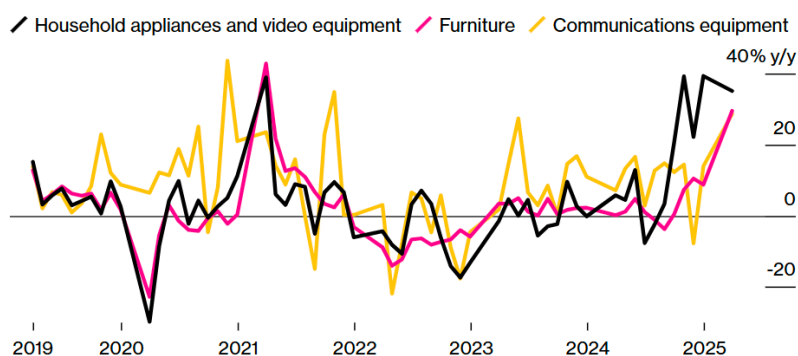
Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas

Si tuviésemos que destacar un factor clave en la recuperación de la economía china en medio del terreno pantanoso de la guerra comercial, sería el nivel de recuperación de la demanda de consumo, impulsada por los subsidios para la compra de automóviles, electrodomésticos y teléfonos inteligentes.

Desde principios de mes, no hay expectativas distintas a la baja para las tasas de interés del gigante asiático, así como para el coeficiente de reservas obligatorias que los bancos deben mantener. Además, se esperan billones de yuanes en préstamos y gasto fiscal destinados a sobre estimular una economía afectada por la caída de la demanda exterior a causa de los aranceles.

Las ventas minoristas de China se ven impulsadas por los subsidios gubernamentales

Programa de intercambio impulsa ventas de electrodomésticos, muebles y teléfonos



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas

Nuestro enfoque

Desde R&S consideramos que, aunque los efectos de la guerra arancelaria entre Estados Unidos y el resto del mundo afectarán duramente a China, aún debemos observar cómo evolucionan las variables macroeconómicas de cara al final del segundo e incluso del tercer trimestre del año.

A principios de 2025, China se marcó como objetivo un crecimiento del PIB del 5 % para este año. Esto teniendo en cuenta que el país ya preveía los efectos de una posible guerra comercial global tras la llegada de la nueva administración estadounidense.

Sin embargo, por el momento el gigante asiático parece no haberse desviado de su trayectoria hacia ese objetivo. Con datos tan sólidos como la producción industrial, que se expandió un 7,7 % en marzo respecto al año anterior, y unas ventas minoristas que aumentaron un 5,9 % (muy por encima del 4,3 % previsto por los economistas), se pone en duda que China no logre alcanzar su meta del 5 %.

Cabe recalcar que la sorpresa positiva en el sector industrial depende en gran medida del repunte de las exportaciones en marzo. La producción de computadoras y otros productos electrónicos aumentó un 13 % interanual el mes pasado. Asimismo, la producción de acero, cemento y electricidad se aceleró, impulsada por los esfuerzos del gobierno para poner en marcha proyectos de infraestructura a comienzos de este año.

Por otro lado, el gasto en servicios como la restauración se aceleró al ritmo más rápido del último año, gracias a iniciativas de varios gobiernos locales que lanzaron cupones de descuento para incentivar las salidas a comer y el gasto en turismo.

En conclusión, por muy positivos que algunos indicadores puedan parecer en este primer trimestre, es necesario esperar para evaluar su rendimiento en el segundo y tercer trimestre, ya que el panorama se presenta considerablemente más complejo. Es probable que los elevados aranceles estadounidenses afecten negativamente la demanda externa. Por ello, esperamos que las autoridades aumenten con urgencia las medidas de estímulo, adelantando la ejecución del abultado presupuesto de este año y recortando los tipos de interés y los requisitos de reserva.

Europa: Expectativas de inflación

Las expectativas de inflación de la zona euro se acercaron a su nivel más alto en un año durante marzo, según publicó el Banco Central Europeo, mientras evalúa las distintas formas de llevar a cabo el recorte de tipos de interés.

El BCE ha indicado que, debido a la inestabilidad comercial y a las políticas comerciales impuestas por el gobierno estadounidense —que no parecen tener visos de cambiar—, los precios a 12 meses vista en Europa se esperan con un aumento del 2,9%. Este es el nivel más alto desde abril de 2024. El indicador a tres años aumentó ligeramente, hasta el 2,5%.

El Banco Central Europeo se muestra convencido y tranquilo con las expectativas de inflación. La presidenta, Christine Lagarde —a quien suele costarle transmitir mensajes claros y contundentes—, afirmó que el proceso para alcanzar el objetivo del 2% está "próximamente completado".

Con esto en mente, los mercados ya descuentan que el Banco Central Europeo seguirá reduciendo los costes de financiación durante el año, tras su séptima reducción de un cuarto de punto porcentual este mes. En 2025 se esperan entre dos y tres recortes más en los tipos, el próximo previsto para la reunión de junio.

Cabe recalcar que estas expectativas favorables al recorte de tasas no se deben únicamente a la disminución de la inflación y sus previsiones. El empeoramiento de las perspectivas de crecimiento de la Unión Europea jugará un papel fundamental en los recortes del coste de financiación.

La confianza económica en el continente, antes del inicio de la guerra comercial, ya se encontraba en niveles muy bajos, como venimos advirtiendo desde R&S. Esto se debe a un modelo económico anticuado, con alta dependencia de China y Estados Unidos, además de un bajo nivel de innovación tecnológica y eficiencia productiva.

Si bien es cierto que existe un debate sobre si el modelo europeo de crecimiento es más saludable que el estadounidense, lo cierto es que, para los mercados y los inversores, resulta menos atractivo. El modelo estadounidense, aunque menos limpio, ha demostrado ser capaz de generar retornos abismales.

Actualmente, gran parte del capital que se encontraba invertido en las principales compañías e índices estadounidenses ha migrado hacia valores europeos, debido a la incertidumbre generada por el presidente Donald Trump. Esto se ha reflejado en las bolsas europeas, que en lo que va de 2025 han registrado un incremento porcentual bastante atractivo, cercano al 10%.

Queda por ver cómo esta bajada del coste de financiación será aprovechada por las economías europeas y si el “plan Draghi” logrará implementarse con éxito para devolver la competitividad a Europa.

Estados Unidos: Empleo

Las noticias sobre la pausa de 90 días en la aplicación de aranceles por parte de Estados Unidos han sido lo más relevante del mes de abril. Se trata de una pausa estratégica en la que el presidente de Estados Unidos confía en poder negociar con las distintas economías mundiales los pactos comerciales que se establecerán de cara al futuro.

Desde R&S, siempre hemos manifestado dos principales preocupaciones respecto a la política arancelaria propuesta por Donald Trump. La más evidente es la presión inflacionaria que una medida de este calibre conlleva, además del posible ralentizamiento de la economía global cuando se inicie una guerra comercial de esta magnitud. Si bien es cierto que las economías afectadas pueden encontrar nuevos socios comerciales —ya que Estados Unidos es muchas cosas, pero no un gran exportador de productos, sino principalmente de servicios—, los efectos de los aranceles sobre la economía doméstica estadounidense pueden llegar a ser devastadores si, tras estos 90 días, la situación no mejora.

Un efecto inmediato del encarecimiento de las materias primas importadas será el estrechamiento de los márgenes de beneficio de muchas empresas, que se verán forzadas a realizar reestructuraciones de plantilla y recortes de costes para satisfacer a los accionistas y cumplir con sus obligaciones financieras. En relación con estos temas, en la newsletter de este mes nos gustaría destacar dos datos publicados recientemente que consideramos relevantes, ya que podrían marcar el inicio de una tendencia preocupante.

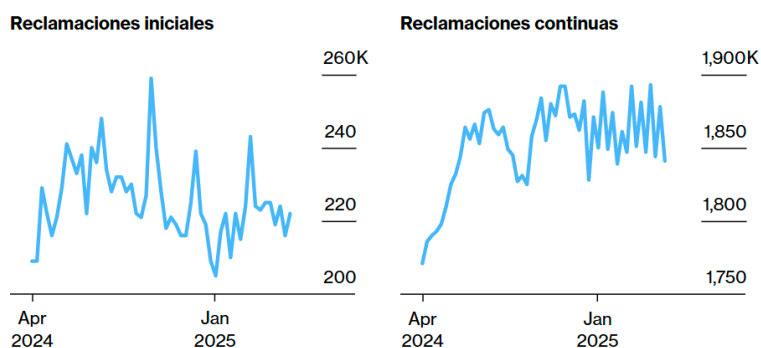
Como hemos mencionado anteriormente, el empleo y algunos de sus indicadores asociados son de naturaleza lagging, es decir, se presentan con retraso (a mes vencido), por lo que no son buenos predictores de una recesión. Los informes de empleo, en este sentido, suelen reflejar la situación una vez que “el agua ya está al cuello”. Por eso, los dos datos que comentaremos a continuación no deben interpretarse como indicadores concluyentes de una situación futura, sino como eventos con potencial causalidad.

Primero, queremos centrar la atención en el número de vacantes de empleo reportadas en Estados Unidos, las cuales cayeron a su nivel más bajo desde septiembre de 2024. Esto sugiere una demanda de nuevos trabajadores más débil, precisamente en un contexto de mayor incertidumbre económica.

Las vacantes disponibles descendieron a 7,19 millones, desde una cifra revisada de 7,48 millones en febrero, según los datos mensuales de la Oficina de Estadísticas Laborales publicados el martes. Esta cifra se sitúa cerca de los niveles registrados por última vez en 2020, y por debajo de todas las estimaciones recopiladas en una encuesta de Bloomberg a economistas.

Las solicitudes iniciales de subsidio por desempleo en EE. UU. registran un leve aumento

Las solicitudes continuas caen al nivel más bajo desde finales de enero



Fuente: Departamento de Trabajo de EE. UU.
Nota: Ajustado estacionalmente

Los datos reflejan que la demanda laboral se está debilitando, ya que los empleadores han decidido posponer sus planes de gasto hasta tener mayor claridad sobre las políticas de la administración Trump. El gobierno continúa promoviendo una política de aranceles generalizados, que, según muchos economistas, ralentizará el crecimiento y aumentará el riesgo de una recesión.

El presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, ha calificado varias veces al mercado laboral como “sólido”, y se espera que mantenga los tipos de interés estables en las próximas decisiones de política monetaria. El objetivo primordial de la Fed sigue siendo controlar la inflación, pero si la tendencia a la baja en las vacantes de empleo se consolida, la institución podría verse obligada a reducir los tipos de interés para frenar el desempleo y una posible contracción económica.

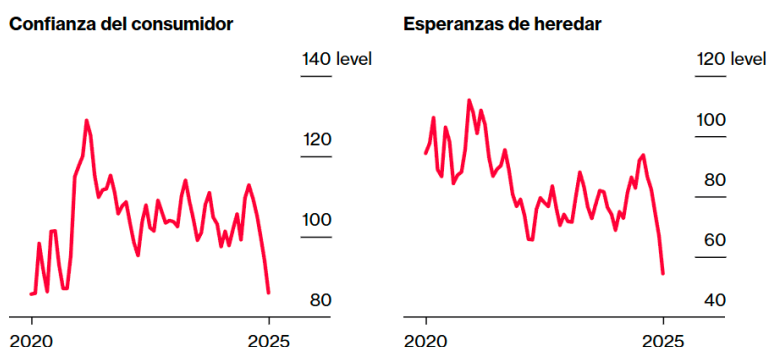
Powell ha reiterado que controlar la inflación es esencial para garantizar el máximo empleo, lo cual es especialmente relevante, dado que muchos economistas prevén que los aranceles intensifiquen la presión sobre los precios, contribuyendo así al temor de una recesión.

Por otro lado, en abril también se publicó el índice de confianza del consumidor, el cual mostró un descenso por quinto mes consecutivo, marcando la racha de caídas más prolongada desde 2008.

Los datos del Conference Board son consistentes con la encuesta de la Universidad de Michigan, y reflejan la creciente preocupación de los consumidores ante el impacto de los aranceles sobre productos extranjeros, temiendo que estos afecten negativamente a la economía y al mercado laboral, además de provocar un aumento generalizado de los precios.

La confianza del consumidor estadounidense cae a su nivel más bajo en cinco años

El indicador de expectativas cae a su nivel más bajo en 14 años



Fuente: The Conference Board

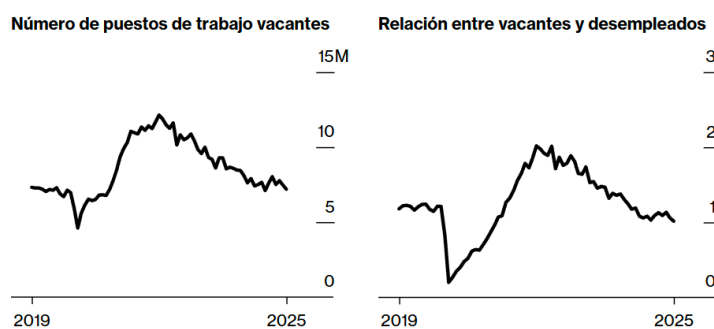
Uno de los principales riesgos asociados a una caída en la confianza del consumidor es que esta se traduzca en una menor demanda, ya que los consumidores, influidos por el miedo y por la subida de precios derivada de los aranceles, pueden recortar su gasto.

Aunque los datos de sentimiento del consumidor son considerados datos blandos, no deben ser ignorados. Aunque esta debilidad aún no se ha reflejado en una contracción del consumo, los efectos de la guerra comercial ya están impactando en indicadores indirectos, como la confianza y el sentimiento. Es cuestión de tiempo que la preocupación comience a afectar los datos duros, como las ventas minoristas, la inflación y el empleo.

Por último, también resulta importante analizar el incremento en las solicitudes iniciales de desempleo, que en marzo aumentaron ligeramente, lo que aún refleja un mercado laboral relativamente estable. El aumento fue acorde con las expectativas de los inversores y se acercó al promedio de los últimos 12 meses. Las solicitudes continuas —indicador del número de personas que reciben prestaciones por desempleo— cayeron a 1,84 millones en la semana que finalizó el 12 de abril, el nivel más bajo desde finales de enero.

Las vacantes de empleo en EE. UU. caen a su nivel más bajo desde septiembre

La proporción de vacantes respecto de trabajadores desempleados también disminuye



Fuentes: Oficina de Estadísticas Laborales, Bloomberg

Tom Barkin, presidente del Banco de la Reserva Federal de Richmond, declaró que, aunque las empresas no están despidiendo empleados, sí se están mostrando a la defensiva. Esta actitud se refleja en el descenso de nuevas ofertas de empleo y en medidas como la congelación de contrataciones, la postergación de inversiones o su reprogramación indefinida.

Nuestro enfoque

Desde R&S seguimos tanto los indicadores duros como los blandos que consideramos relevantes para comprender la situación actual del mercado e intentar anticipar su comportamiento futuro.

Como hemos mencionado anteriormente, la mayoría de los indicadores de empleo tienden a reflejar la situación del mercado con cierto retraso. Por ello, aunque no conviene extraer conclusiones precipitadas a partir de ellos, sí pueden ayudarnos a detectar cambios de tendencia y comportamientos que indiquen la necesidad de ajustar nuestro enfoque de análisis o de prestar mayor atención a otras variables significativas.